

CONGRESO NACIONAL

CAMARA DE DIPUTADOS

Núm. 41

SESION DEL 24 DE AGOSTO DE 1863.

PRESIDENCIA DEL Sr. URIBURU.

Continúa la discusion del proyecto de ley sobre Ciudadanía.

Presidente

Alsina
Aguirre
Aujer
Agote
Bedoya
Blanco
Cabrál
Cantilo
Oivit
Castro
Elizalde
García [D. J. A.]
García (D. P.)
Gorostiaga [D. B.]
Gorostiaga [D. L.]
Granel
Ibarra
Igarzabal
Lezama
Mármol
Montes de Oca
Moscoso
Moreno
Martínez
Obligado [D. A. C.]
Obligado (D. P.)
Ortiz
Oroño
Padilla
Pizarro
Quintana (D. M.)
Quintana [D. J.]
Rojó
Ruiz Moreno
Sarmiento
Torrent
Villanueva
Zavaleta
Zuviria
Zavalía

CON AVISO.

Albarellos
Gutierrez
Ocampo
Velez

SIN AVISO.

Del Rio

En Buenos Aires á 24 de Agosto de 1863; reunidos en su sala de sesiones, con asistencia del Sr. Ministro del Interior, los señores Diputados [del márjen] el Sr. Presidente proclamó abierta la sesion. Leída, aprobada y firmada el acta de la anterior se anunció el despacho del presupuesto jeneral de la administracion por la Comision de Hacienda y de los proyectos del Sr. Oroño sobre frontera por la Comision militar. Se dió cuenta en seguida de los asuntos entrados que eran un proyecto del Poder Ejecutivo declarando de curso legal algunas monedas extranjeras, un acuse de recibo del mismo de la ley que declara la verdadera referencia que hace la del 1.º de Noviembre y un proyecto del Senado ordenando se proceda á la liquidacion de la deuda puesta en circulacion por el Gobierno de la Confederacion hasta 1º de Abril de 1861. El 1.º y último pasaron á la Comision de Hacienda y el acuse de recibo

al archivo.

Se leyó en seguida una nota del Sr. Padilla pidiendo licencia. Se destinó á la Comision de Peticiones.

Pasándose á la orden del dia se puso en discusion el inciso 2.º del art. 1.º del proyecto de ciudadanía.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Sobre este artículo yo voy á permitirme proponer una modificacion en la parte que dispone, que los hijos de padre ó madre arjentinos tendrán que manifestar al Juez Federal del distrito en que fijen su residencia que quieren obtener y obtengan carta de ciudadanía. Me parece á mí que tratándose de la ciudadanía de oríjen siempre que los hijos de padre ó madre arjentino manifiesten ante cualquiera autoridad del pais, ya sea Nacional ó Provincial, su deseo de ser ciudadanos, la ley debe acordarles ese derecho sin mas trámite. Así es que el artículo debera decir: *los hijos de padre ó madre arjentino que habiendo nacido en pais extranjero, manifies ten ante cualquiera autoridad, nacional ó provincial etc. etc.*

Sr. Torrent—La indicacion del Sr. Diputado, no importa sino una franquicia mas, puede decirse así, otorgada á los hijos de los ciudadanos arjentinos, que quieran naturalizarse. Por mi parte no tengo inconveniente en aceptarla.

Sr. Gorostiaga—La indicacion que acabo de hacer es conforme con lo que dispone la ley de la Provincia de Buenos Aires sobre ciudadanía y lo

que disponia la de la Confederacion. Así es que cuando los hijos de padre ó madre argentino han vuelto al seno de la patria y han ejercido un acto político cualquiera, para cuyo ejercicio es necesario ser ciudadano, han sido considerados como tales sin mas trámite. Ni por la ley de Buenos Aires, ni por la de la Confederacion, se ha exigido á los hijos de argentinos nacidos en el extranjero que vengan á solicitar carta de ciudadanía, porque propiamente no es una naturalizacion, sino la declaracion de la ciudadanía de origen.

Sr. Montes de Oca—Desearia que el Sr. Diputado se sirviera formular la indicacion.

Sr. Gorostiaga—Sirvase escribir el Sr. Secretario *Los hijos de padre y madre argentino que hubiesen nacido en pais extranjero y fijen su domicilio en el territorio de la República y manifiesten ante cualquiera Autoridad Nacional ó provincial etc. etc.*

Sr. Montes de Oca—Se ha deslizado un error en el 2.º inciso del artículo 1.º Debe decir *los hijos de padre y madre argentinos*. La mocion que presenta el Sr. Diputado no deja de tener inconvenientes. La comision no se opondrá á ella porque está dispuesta á aceptar cualquiera modificacion que signifique que el Congreso desee que tomen carta de ciudadanía, ó que sean considerados como ciudadanos todos los hijos de argentinos nacidos en el exterior. Pero, no deja de tener inconvenientes como decia. Por este proyecto de la Comision se manda crear un registro que deben tener los Jueces federales, que cada tres meses debe pasarse al Ministerio del Interior para saber cuales son los ciudadanos hijos de ciudadanos nativos, que han tomado carta de ciudadanos y el Sr. Diputado pretende que baste la presentacion á cualquiera autoridad de la Provincia ó de la Nacion.

No habria bastantes medios de tener esa constancia, que nadie puede desconocer es conveniente. De todas maneras ni la comision ni yo, hacemos oposicion á la mocion, pero advierto este inconveniente porque puede ser que se encuentren los medios de salvarlo.

Sr. Gorostiaga—Yo deseo establecer una grande diferencia entre la naturalizacion de un extranjero y la declaracion por medio de ley, de un ciudadano, aunque nacido fuera del pais, nacido de padre ó madre argentino. De suerte que yo quiero que los extranjeros que se hagan ciudadanos por naturalizacion tengan que hacer esa manifestacion de otra manera y tengan que obtener verda-

dera carta de ciudadanía. Para los ciudadanos de origen, quiero que la ley declare á su favor la ciudadanía; pero no se puede imponer tal ciudadanía, porque que admitimos por el inciso que la ciudadanía natural es obligatoria. A ese respecto, si los Señores de la Comision encuentran alguna otra palabra que dé el mismo resultado, yo la aceptaré.

Sr. Elizalde—Yo estoy conforme con el espíritu de la indicacion que acaba de hacer el Sr. Diputado por Santiago, pero creo que la forma es un poco vaga. Me parece que el artículo de la Comision quedaria bien agregándose: *ó inscribiéndose en la Guardia Nacional*. De esta manera se manifestaria un acto que constituye el el ejercicio de la ciudadanía.

Sr. Quintana—Asi no puede quedar el artículo.

Sr. Aguirre—Yo estoy en completa oposicion á la indicacion del Sr. Diputado. Pienso que existe la notable diferencia que no ha podido encontrar el Sr. Diputado por Santiago, entre los extranjeros que tratan de naturalizarse y los hijos de padres argentinos, porque para los primeros se les exige dos años de residencia y haber prestado servicios eminentes á la República; mientras tanto que por este artículo para los hijos de padres argentinos nacidos en el extranjero, solo se les exige que pisen el territorio de la República. Por consiguiente hay una notable diferencia y ademas hay el grave inconveniente que ha hecho notar el señor miembro informante de la Comision, de no poderse llevar un registro en que consten las inscripciones que se hagan. Tampoco hemos querido que figurase aqui para nada la circunstancia de inscribirse en la Guardia Nacional, porque hasta cierto punto eso seria obligatorio, cuando eso debe venir despues de la inscripcion en el registro. Si se pone en el artículo nadie querrá ser ciudadano porque eso es una carga.

Sr. Elizalde—Por ese medio manifiesta la voluntad de ser ciudadano.

Sr. Aguirre—Pero el primer acto es la ciudadanía despues vendrá la inscripcion en la Guardia Nacional.

Sr. Zuñiria—Como miembro de la Comision yo estaré por las modificaciones, por que creo que van con el espíritu del proyecto. Creo que la modificacion del Sr. Diputado por Santiago en nada altera el proyecto ni su espíritu, lo mismo que la del Sr. Diputado por Buenos Aires.

Sr. Gorostiaga—Explicaré un poco mas mi pensamiento.

Como acaba de decirse, mi enmienda no altera en manera alguna los fundamentos de la Comision. Esta por el inciso 2.º no ha querido imponer la ciudadanía. Declara ciudadanos argentinos á los ciudadanos de orijen por cuanto tiene que respetar la base que se ha sentado en el inciso 1.º, la ciudadanía natural. De suerte que el artículo 1.º en el inciso 1.º y 2.º comprende esta doble idea; la ciudadanía natural es obligatoria, la de orijen es voluntaria. Por eso dice, es ciudadano todo el que nace en el territorio de la Nacion y los ciudadanos de orijen seran ciudadanos siempre que quieran serlo. Esta es la mente que yo descubro en los dos primeros incisos del artículo 1.º Facilitemos entonces la manifestacion de esta voluntad. No exijamos que vengan á obtener carta de ciudadanía, ni á dar grandes pasos para ello. Busquemos la espresion mas simple y fácil. Siempre que el hijo de un arjentino, aunque haya nacido en el estrajero venga al suelo de la Patria y manifieste su deseo de ser ciudadano, lo es. La cuestion se reduce á buscar la palabra que para el objeto sirva. He visto yo por la ley Norte Americana que la manifestacion de querer naturalizarse, es decir, la intencion de residir en el territorio, se hace ante el Escribano Público, ante el Juez Federal, ante cualquiera autoridad; es un medio de prueba, nada mas. Lo único que se exige es que manifieste su voluntad y esto puede hacerse ante cualquiera autoridad.

Sr. Cantilo—Sírvase el Presidente, mandar leer la modificacion propuesta [se leyó.] Yo apoyo esta enmienda al artículo de la Comision, en el espíritu de ella misma, pero tiene los inconvenientes que ha hecho notar uno de los señores de la misma comision, que es no poderse llevar el registro que conviene mucho se forme y que la Comision establece mas adelante. Es preciso adoptar un medio de declaracion que sea uniforme en toda la República, y fácil al mismo tiempo. En la sesion anterior se habian indicado dos medios: inscripcion en la Guardia Nacional, é inscripcion en el Registro Cívico. No recuerdo qué objecion se hizo á lo primero, pero á lo segundo se dijo que no estaba dispuesto ese medio. De todos modos me inclino al segundo, á la inscripcion en el registro Cívico, aunque no esté aun establecido en la República. Pero, como ha de venir una ley, la de elecciones y como una de las bases de esa ley indudablemente será la inscripcion en el Registro Cí-

vico, yo creo que puede referirse esta ley á a quella, entonces como los Registros se tienen en distintas secciones, quedará satisfecho el Sr. Diputado, sin las dificultades que para lo otro se tocan. Quiero decir en fin que apoyo la enmienda y que yo la completaria diciendo: *por inscripcion previa en el Registro Cívico.*

El artículo que propone la Comision, y es una de las consideraciones que yo tenia para apoyar este inciso, presenta muchas dificultades. Por él habia que buscar al Juez Federal del distrito; habia que emplear mucho tiempo en ciertas diligencias, en dar ciertos pasos, y yo creo que los hombres á quienes este artículo se refiere no son aquellos que pueden formar expedientes. Aqui simplemente ha de haber querido la comision que baste la manifestacion de la voluntad de ser ciudadano y ha pedido solamente una constancia de esa voluntad; y por mi parte facilitando los objetos de esa enmienda decia: *por inscripcion previa en el Registro Cívico.* La inscripcion da desde luego derecho al ejercicio de la ciudadanía, en toda su plenitud.

Sr. Marmol—Sr. Presidente, yo no acepto en el artículo la obligacion de domiciliarse en el pais, es decir, que fijen su domicilio en el pais, los hijos de padre ó madre argentinos. Yo no entiendo que cuando se reconoce el derecho de ser ciudadanos se les obligue á vivir en el pais. Este derecho lo reconoce la Constitucion al hijo de padre ó madre argentinos y lo tienen tambien en su sangre, diré así, en el amor que es de suponer le hayan inspirado á sus padres. Este es el derecho que la Constitucion acuerda tanto aquí como casi en todas las partes del mundo. Pero, si es un derecho del que quiere usar á su tiempo ese ciudadano legal, ¿de que deriva la obligacion de domiciliarse, ni de imponérsele forzosamente el domicilio? Si viene un hijo de padre ó madre argentino á la República de este nombre y declara su voluntad de ser ciudadano de ella, al otro dia puede salir sin fijar su domicilio. Voy á proponer, pues, la siguiente ampliacion á la enmienda del Sr. Diputado por Santiago, y al artículo de la Comision. Ténga la bondad de escribir el señor Secretario, en vez del punto final una coma, y sigue; *ó los que se inscribieran en los consulados argentinos, fuera del pais de su nacimiento.*

Señor esta es la ley Inglesa, esta es la ley española, esta es la ley de Chile y de Bolivia. La ley francesa vá mas allá, porque es hasta en el pais de su nacimiento, que pueden ser franceses

los hijos de franceses. Nosotros que no reconocemos ese principio, debemos sostener este otro. ¿Que son los Consulados argentinos? Son una parte de la Administracion del pais, una parte de sus autoridades y un individuo con solo venir á anunciar á las autoridades de Buenos Aires que quiere ser argentino tiene ese derecho y es natural que se estienda allí donde exista una autoridad argentina.

La Inglaterra es celosísima de este principio no obstante que reconoce que el hombre es de la tierra en que nace. Pero fuera del lugar de su nacimiento el hijo de Ingles ó Inglesa si es inscripto en el consulado Británico, es Ingles y protegido por la Inglaterra.

El tratado de 1844 con Chile en el artículo 7.º, tiene esta misma cláusula. Este es el derecho como he dicho de la España y allí no se exige que vengan á domiciliarse al pais, para ser Españoles. Así es que yo amplio el artículo propuesto.

Sr. Alsina—Sr. Presidente, la adición propuesta por el Sr. Diputado por Santiago la aceptaría en el último punto, porque se aproxima al pensamiento formulado por mí en el proyecto. Yo decia en ese inciso [leyó]. Ahora el Sr. Diputado por Buenos Aires vá mas allá y no exige la condicion de domicilio en lo que estaria muy de acuerdo pero creo que puede ofrecer grandes inconvenientes, sobre todo para nosotros paises pequeños y débiles, si aceptamos ese principio y lo conconsignamos en una ley. Tenemos tambien que aceptar el mismo derecho para los otros paises.

Sr. Mármol—Pero, por ejemplo, un hijo de padre ó madre argentino que nace en Montevideo se vá al Brasil y se inscribe en el consulado argentino y allí es argentino.

Sr. Alsina—Tenga la bondad el señor Secretario de volver á leer el artículo. [Se leyó.]

Sr. Mármol—Ya he dicho que esta es la legislación de la Inglaterra, la de Chile por el tratado de 1844, la de Bolivia en 1855.

Sr. Quintana—He pedido la palabra para solicitar una esplicacion del señor Diputado que ha propuesto la adición á la enmienda que primeramente propuso el señor Diputado por Santiago. Esas palabras fuera del lugar de su nacimiento hacen únicamente relacion al lugar donde exista el consulado, ante el cual manifiesta la intencion de aceptar la ciudadanía de sus padres ó quiere tambien decir que será reputado ciudadano por origen fuera del lugar de su nacimiento?

Sr. Mármol—Quiere decir que fuera del pais de su nacimiento puede inscribirse en un consulado, en el consulado de sus padres, porque sino seria insostenible la otra parte del artículo. Si se reputa como argentino, al del que nos ocupamos, por solo la voluntad de serlo manifestada ante una autoridad argentina, esa autoridad existe tambien fuera del pais, y entonces no se comprende la lógica que habria para que no pudiera manifestar su voluntad ante estas últimas.

Sr. Quintana—Yo no me opongo á la indicacion. Yo todavia no creo que el señor Diputado ha satisfecho mi pregunta. Yo no abrigo duda respecto de la parte que ha explicado el señor Diputado. Comprendo perfectamente lo que el señor Diputado ha dicho. Pero lo que le pregunto es, si las palabras que él ha añadido al artículo comprenden el caso, que para hacer mas perceptible mi duda, propondré.

Un hijo de francés nacido en Buenos Aires pasa á Montevideo, manifiesta su voluntad allí de ser ciudadano francés, pregunto ¿este ciudadano francés, ó este individuo nacido en el territorio argentino y que así ha manifestado su voluntad de ser ciudadano francés, en caso de volver al territorio argentino, qué ciudadanía tiene?

Sr. Mármol—La de argentino.

Sr. Quintana—Si esas palabras fuera del lugar de su nacimiento, comprenden el caso que acabo de indicar.

Sr. Mármol—La ciudadanía protegida por los franceses es mas estensa. Los hijos de francés son franceses en todas partes. La América, y en esto la República Argentina ha llevado la iniciativa, ha respondido: no, el que nace en el territorio argentino es argentino. En virtud de la cuestion suscitada con algunos individuos que no querian enrolarse en la Guardia Nacional, por ser sus padres ingleses, la Inglaterra declaró que reconocia el principio de la ciudadanía natural. Entonces el Brasil alarmado; preocupado con esta cuestion remitió despachos á su Cónsul jeneral para que tomase todos los informes relativos al asunto, y el Brasil estableció el mismo principio en su ley fundamental, porque no estaba bastante claro anteriormente. Ahora si un hijo de francés nacido en Buenos Aires se va á la República Oriental y dice: yo quiero ser francés, lo es, la Francia le debe su proteccion, pero si viene aquí cargará con las obligaciones de argentino, como cualquier argentino, porque la ciudadanía no puede uno abdicarla. Así señor para que haya

lógica en esto, yo pediria que se suprimiera la obligacion de la residencia y se agregára lo que he propuesto.

Sr. Aguirre—La modificacion propuesta por el señor Diputado es enteramente aceptable y complementa el artículo de la Comision. De este modo habria dos autoridades ante las cuales un hijo de argentino puede hacer conocer su voluntad de serlo y como miembro de la Comision la acepto.

Sr. Ministro del Interior—Tengo el sentimiento de oponerme á esta última indicacion y la razon principal que me asiste es la siguiente:

No debemos rejirnos mucho por el espíritu de la Lejislacion europea, en cuanto á ciudadanía y para convencerse de ello es preciso observar las condiciones sociales y políticas de aquellos pueblos y los nuestros. Tomemos por ejemplo la Inglaterra, puesto que á ella se ha referido el señor Diputado. La Inglaterra es un pueblo exuberantemente poblado. Todos sabemos que una mitad de los ciudadanos ingleses están fuera de su pais buscando su bienestar y acompañados por sus familias. Mientras tanto que la República Argentina, y todos los Estados nuevos lejos de tener emigracion, necesitan fomentar la inmigracion de todos modos, y al mismo tiempo carecemos de los medios suficientes para llevar la proteccion de nuestra bandera á los ciudadanos argentinos que lleguen á fijar su residencia en otra parte. Es bueno no aumentar ese número, y por el contrario limitarlo por todos los medios posibles. Por otra parte, cuando un hombre ya ha llegado á su mayor edad, que ha vivido en el extranjero, que debe suponerse que tiene para aquel pais el mismo sentimiento de afeccion que nosotros tenemos al nuestro, es de presumir, decia, que no tenga un vivo anhelo por volver á su pais; y la prueba que quiere participar de tal asociacion política, seria su presencia, á lo menos, en el suelo del nacimiento de sus padres. Me parece conveniente establecer, por lo menos, que pise la tierra argentina, no una residencia permanente que puede ser incompatible con las conveniencias del individuo, pero sí la presencia personal del mismo en el lugar donde quiere naturalizarse, es decir, reivindicar para sí la nacionalidad de sus padres.

Por otra parte, ¿qué buscamos nosotros en el ciudadano? Buscamos no solo el ejercicio de sus derechos, sino el concurso de sus servicios, es decir, el apoyo, el afecto, que para la madre patria

debe tener un hijo de argentino nacido en el territorio argentino que se ha trasladado á otra Nacion estraña y que ocurre al Consulado para naturalizarse, con el objeto quizá de exonerarse de obligaciones muy justas.

Creo que no será un verdadero argentino, en el sentido que queremos darle, moral y materialmente.

Yo insisto en la conveniencia de establecer como condicion que venga á la tierra del nacimiento de sus padres para manifestar el deseo que tiene de pertenecer á la misma.

Sr. Mármol—El señor Ministro, con quien sinceramente siento no estar de acuerdo ha encarrado la cuestion por su parte de conveniencias. Pero cuando se trata de derechos determinados por la Constitucion y mas que por ella por la naturaleza misma, no es posible tener en vista las conveniencias. La Constitucion ha dicho, *son ciudadanos argentinos los hijos de padre y madre argentinos*.

Sr. Ministro del Interior—No dice eso sino que la base de toda ley de ciudadanía es la ciudadanía natural.

Sr. Obligado [D. A. C.]—Es la Constitucion de la Provincia de Buenos Aires.

Sr. Mármol—Puede ser.

Sr. Quintana—Le indicaré otro artículo de la Constitucion nacional que apoya mucho la teoria del señor Diputado y es el que dice que para ser elegido Presidente basta ser hijo de ciudadano argentino.

Sr. Mármol—Me basta eso.

Señor cuando la Constitucion dice que basta para ser Presidente de la República ser ciudadano argentino, es porque reconoce ademas de la ciudadanía natural una que viene con la sangre, lo que se llama ciudadanía de orijen ó familia. Esa ciudadanía, señor, es un derecho en toda parte del mundo. No conozco pais alguno donde el hijo de un ciudadano de su pais, siempre que quiera serlo del de su padre no lo sea en efecto y siempre que lo reclame.

El señor Ministro cita á la Inglaterra, la exuberancia de su poblacion, pero yo he citado otros paises que no son la Inglaterra, y voy á hacerle una observacion que espero tomará en cuenta.

Nosotros tenemos ó que reconocer en la España el derecho adquirido por su tratado del año 59, y entonces el principio se estiende indudablemente á nuestra ciudadanía, reconociendo que el hijo de español, aquí puede ser español, ó el tra-

tado es modificado y la España entonces no puede dejar de pretender en la República Argentina, lo que ha pretendido y obtenido en todas partes y la República Argentina no tiene derecho á negarlo á la España, es decir, que el hijo de español nacido en la República Argentina puede optar á la ciudadanía fuera del territorio argentino. Ese es un derecho lejítimo de la España.

Eso no lo puede negar el señor Ministro ni nadie porque es un derecho lejítimo. Bien; si á la España le conviene obtener de la República Argentina lo mismo que ha obtenido de Chile, de Venezuela y de la Nueva Granada, es decir, que los hijos de españoles nacidos aquí pueden ser españoles en otra parte. Eso seria lo mismo que decir que los hijos de argentinos nacidos en España, fuera del territorio español pueden optar por la ciudadanía argentina: si se va á juzgar en rigor, se tiene que caer en este principio. Pero hay mas, digo que ese principio ya está reconocido por el Gobierno inglés por el tratado que celebró con la República Argentina. Por consiguiente, los hijos de ingleses nacidos en el territorio argentino, no pueden, por ejemplo, ser ciudadanos ingleses en el Brasil. Repito pues, que si los hijos de ingleses nacidos en el territorio argentino, pueden ser ingleses en el Brasil, por reciprocidad, los hijos de argentinos nacidos en Inglaterra, podrán ser argentinos en el Brasil.

Esto está en la naturaleza de las cosas, y está tambien establecido por las leyes jenerales que todas las naciones han aceptado, y no podemos quitarlo seamos chicos ó grandes.

Por el artículo 7^o del tratado celebrado el año 44 entre la España y Chile, y entre la España y Méjico, se le ha concedido á la España lo que nosotros no le hemos querido conceder, es decir que los hijos de los súbditos españoles sean españoles aquí. Así es que si le concedemos esto á alguna de esas potencias, seria un absurdo que no se lo concedieran á las demas. Lo que yo he pronosticado, señor, no es una cosa nueva, y digo que no puede arribarse á otra concesion, respecto del tratado con la España, que á la concesion establecida en el artículo 7^o del tratado de Chile: si el Embajador de España no sabe tomar este punto, se pierde completamente. Por eso es que yo aquí, me anticipo á darle una fórmula universal á este punto, porque me quiero anticipar á lo que tiene que suceder por mas que lo queramos evitar. Así es, señor, que yo insistiré en que se adopte esa fórmula, porque es conveniente para

todos, y porque tendríamos que aceptarla dentro de poco.

Sr. Ministro del Interior—En cuanto á las disposiciones constitucionales que tienen relacion con este punto, ya que se ha tocado el artículo que establece las cualidades para ser Presidente de la República, que tiene que ser ciudadano nativo, observaré que este es un privilejio concedido á los hijos de ciudadanos nativos nacidos en el extranjero; pero siendo el ejercicio de estas funciones de la presidencia; siendo los mismos trabajos preparatorios para la presidencia una circunstancia que requiere la presencia del individuo en la República, se presume que esto ha de ser á condicion de que este individuo se halle presente en la República. Por consiguiente, apesar de las condiciones que la ley establece respecto de estas dos clases de ciudadanos, no puede sin embargo elejirse Presidente, á un hombre que está en Francia, á un hombre que no ha prestado ningun servicio en favor de la patria que lo designa como candidato para la presidencia. Así es que la disposicion constitucional, presupone la presencia del individuo en la República.

Ahora, respecto del segundo punto, el señor Diputado dice que cuando hay una disposicion jeneral de la Nacion y en muchas repúblicas sud-americanas, en virtud de la cual los hijos de ciudadanos nativos nacidos en el extranjero, pueden optar por la ciudadanía legal de la Nacion de sus padres; y que habiendo de terminar probablemente la negociacion con España en este mismo sentido, nos veremos forzados á establecer como reciprocidad la misma cosa en la República Argentina. Yo creo que no ha de suceder así. La República Argentina no tiene derecho de legislar sino en su territorio y para los ciudadanos de su suelo; pero un hijo de francés, nacido en la República Argentina que es argentino aquí, puede adoptar la ciudadanía de su orijen; y siempre que permanezca fuera de la República, puede ser francés cuantas veces quiera. Así es que la España no tiene derecho ninguno respecto de los individuos que nacen aquí, como no lo tiene respecto de la Nacion; porque tan soberana es la Nacion Argentina para legislar sobre los objetos que le conciernen, como es la España para legislar sobre su territorio. Por consiguiente, aun suponiendo que se tuviese un tratado ó una estipulacion semejante, lo que el señor Diputado propone seria una redundancia, porque ninguna nacion puede obrogarse el derecho de limitar la

soberanía de otra.

Puede muy bien la República Argentina, y tiene derecho de establecer lo que el señor Diputado propone, sin estar en contradicción con los principios de ciudadanía natural que ha citado; porque así como nosotros nos proponemos exigir que los hijos de argentinos vengan al suelo de sus padres para ser ciudadanos, podría suceder que otra ley cualquiera [porque las leyes no son siempre jenerosas], decir que saliendo del país de su nacimiento, pueden optar por la ciudadanía de su origen. Yo creo, pues, que aun terminado el tratado con la España y cualquiera otro tratado, no puede verificarse el hecho señalado por el señor Diputado, porque la reciprocidad, no puede obligarnos á legislar contra nuestras propias conveniencias.

Sr. Marmol—Yo comprendo que la República argentina obtendrá ventajas con tener mas ciudadanos donde quiera que estén; pero lo que yo quisiera que se me esplicase es esto: si con solo avisar á una autoridad cualquiera que un individuo quiere ser ciudadano, se le reconoce como tal ¿qué diferencia hay entre estos hombres que vienen aquí y le avisan al juez de paz, y entre los hombres que le avisan á una legación argentina en Montevideo? ¿Qué precision hay de venir al muelle de Buenos Aires, si el derecho existe con solo el requisito de presentarse á una autoridad cualquiera?

¿Qué diferencia hay entre la autoridad territorial de aquí y la autoridad territorial argentina de una legación, puesto que la legación argentina es tambien nuestro territorio? Si fé pública merece un juez de paz ó un escribano, fé pública merece un encargado de negocios, y fé pública merece la respetabilidad de un cónsul. Es una cosa que no comprendo, es decir, que teniendo derecho de ser argentino, ha de ser necesario venir á la República Argentina para serlo. Por los servicios que se puedan prestar, se dice. Pero, señor, tambien hay argentinos nativos que no prestan ningun servicio. Yo sé de algunos que están en Europa hace muchísimos años, y que no han venido jamas aquí, ¿qué servicios han prestado? Sin embargo son argentinos. Un niño que se ha ido á Francia, que ha permanecido allá 30 años, no deja de ser argentino porque no haya prestado servicios. Por consiguiente, esas son escepciones de la regla comun, y no se puede hacer leyes para las escepciones.

Yo digo por último, señor, que siendo un

derecho comun, tanto para los que están fuera como para los que estan dentro ¿de donde proviene esta obligacion de venir aquí? Si basta el hecho de presentarse á una autoridad y manifestar la voluntad de querer ser ciudadano argentino, esa autoridad no solo existe en el territorio geográfico del país, sino en su territorio legal. Una legación argentina, es parte del territorio argentino donde quiera que esté, y los títulos de los cónsules, hacen fé pública aunque no tienen el derecho de territorialidad. Puede ser muy difícil, señor, no encontrar la mas completa armonía entre el artículo de la Comision y lo que yo propongo; pero es una consecuencia natural, lo mismo aquí que en Europa.

Sr. Quintana—Como al contestar el Sr. Ministro al Sr. Diputado que deja la palabra, ha hecho referencia al artículo 76 de la Constitucion, clasificando lijeraente de absurda á la intelijencia contraria de la que él le dá, me veo en el caso de decirle dos palabras.

Es necesario que el Sr. Ministro, para explicar la mente del artículo 76 de la Constitucion no confunda dos cosas que son completamente diversas. Una cosa es, Sr. Presidente, el ejercicio de la presidencia, y otra cosa es la capacidad de un individuo para ser elegido Presidente: si para lo primero es absolutamente necesaria la residencia en el territorio argentino, no lo es del mismo modo para lo segundo.

La Constitucion ha dicho que para ser elegido Presidente, basta ser ciudadano natural ó hijo de ciudadano nativo nacido en país extranjero.

Sr. Zavalia—Y ademas tener las condiciones necesarias para ser elegido Senador.

Sr. Quintana—Permítame; cuando el artículo 76 se refiere á las cuadidades necesarias para ser elegido Senador, no se refiere á las condiciones que debe tener el Presidente de la República, de lo contrario no habría hombre en la República Argentina capaz de ser Presidente. Para ser elegido Senador, se necesita ser ciudadano de la provincia que lo elije, ó tener dos años de residencia. Entonces, como el Presidente de la República tiene que ser elegido por todas las provincias que componen la República, se necesitaría que ese hombre hubiera nacido en las catorce provincias de la República, y que hubiera residido dos años en ellas. Como esto seria absurdo, quiere decir que combinando racionalmente de la única manera posible el artículo 76 de la Constitucion, con lo referente á las cualidades de

Senador, quiere decir que se necesita, además de esas circunstancias, aquellas otras de que no se ha ocupado el artículo.

Sr. Zavala—Eso se refiere á la ciudadanía en ejercicio.

Sr. Quintana—El artículo 76 se ha ocupado exclusivamente de la ciudadanía; de manera que la parte que se refiere á los individuos capaces de ser elegidos senadores, no puede ser aplicada á los que deben ser elegidos presidentes. Así es que el artículo 76 tiene necesariamente que referirse á las cualidades de que no se ha ocupado, si no vendría á resultar este absurdo, que para ser elegido Presidente, debia haber nacido en las catorce provincias. En rigor de derecho, podria sostenerse, que estaba establecida tambien la ciudadanía de oríjen sin necesidad de pisar el territorio de la República, aun mas, sin necesidad de manifestar su voluntad de serlo.

El Sr. Ministro dice que un individuo nacido en un pais extranjero, que nunca hubiera venido al territorio argentino, no puede haber prestado servicios á la República; pero yo le diré que hay muchos nacidos en el territorio argentino, que lejos de prestarle servicios á la patria, le han hecho muchos males. Sin embargo, han sido hábiles para ser presidentes. Además, hay muchos individuos que residiendo en paises extranjeros, le han prestado servicios á la República Argentina; yo no entiendo que para prestarle servicios á la República, sea indispensable residir en el territorio.

Sr. Ministro del Interior—Yo no he dicho que las ideas contrarias de las que yo sostengo sean absurdas, sino que es indispensable la presencia del individuo que sea designado candidato á la presidencia, y que por consiguiente no podia ser elegido un individuo que no hubiera pisado el territorio; y digo que resultaria un absurdo llevando adelante esta demostracion. Por lo demas, debo decirle al Sr. Diputado que la condicion de residir dos años en la República, establecida como una cualidad para ser Senador, es aplicable al individuo que debe ser elegido Presidente de la República. Como la Constitucion establece que toda ley de ciudadanía debe basarse en el principio de la ciudadanía natural, no se puede suponer que un individuo nacido en el extranjero, pueda ser elegido Presidente de la República, y que ningun extranjero naturalizado puede llegar á ser presidente, mientras que un individuo nacido de padres nativos, teniendo dos

años de residencia, puede ser Presidente.

Sr. Montes de Oca—Después de haber hablado el Sr. Ministro, poco tengo que decir. Sin embargo, Sr. Presidente, la Comision redactó el proyecto teniendo presente que nuestra Constitucion establece el principio de la ciudadanía natural y ni la letra ni el espíritu de los artículos referentes á la ciudadanía, permiten la adopcion de otro principio.

Es, pues, con arreglo al único establecido, el de la ciudadanía natural, introducido por la Convencion Nacional—que la Constitucion autoriza al Congreso para dictar la ley de ciudadanía y naturalizacion; por consiguiente, no se puede decir lo que acabamos de oir á un Sr. Diputado, contestándole al Sr. Ministro del Interior, que podria llegar á ser Presidente de la República el hijo de un ciudadano nativo que no hubiera residido un solo dia en nuestro pais ni prestádole un solo servicio.

Cómo comprender, señor, que para ser Diputado ó Senador de la República se exija tantos años de ejercicio en la ciudadanía como condicion indispensable para ser elegido, y se pretenda hacer Presidente á un individuo que ni siquiera haya manifestado su voluntad de ser ciudadano?

Respecto de la penúltima observacion hecha por el mismo Sr. Diputado, creo que no tiene valor, porque el artículo 47, refiriéndose á los requisitos para ser elegido Senador, exige entre otras condiciones la de ser natural de la Provincia que lo elija y dos años de residencia inmediata en ella. Cuando el artículo 76 se refiere á éste, su referencia es solamente á aquellas condiciones que no estan en contradiccion con las establecidas en el mismo 47.

Mal puede exigir, pues, el artículo 76 que el Presidente de la República tenga precisamente las condiciones marcadas en el artículo 47, porque como el mismo Sr. Diputado lo ha dicho, es materialmente imposible que el Presidente haya nacido en todas las provincias argentinas á la vez.

Solo puede ser Presidente de la República, en vista de lo dispuesto por la Constitucion, un individuo nacido en cualesquiera de las catorce provincias ó en el extranjero, siendo hijo de padres nativos, con tal que haya residido durante un tiempo dado en nuestro pais.

Pero hay otras razones mas que impiden se adopte la idea propuesta por el Sr. Diputado Mármol, que sostiene que tienen los mismos derechos los ciudadanos nacidos tanto dentro

como fuera de la República, desde que se presenten aquellos á una autoridad provincial y estos á un consulado argentino en el exterior.

La diferencia entre uno y otro caso, diferencia que no puede oscurecerse con palabras, porque es real y positiva, consiste en que los que se encuentran fuera de la República y quieren ser ciudadanos en el caso puesto por el Sr. Diputado, no han prestado servicios al pais que piensan adoptar por suyo, no han residido ni demuestran voluntad de residir en él.

Como se dijo en la última sesion, la cualidad de ciudadano entre nosotros es mas bien que un beneficio, una carga y el individuo que se presentará á una legacion ó consulado, pidiendo la carta de ciudadanía, probablemente querría tener un título sin las exigencias que él impone á los ciudadanos que residen en la República: esto es lo que ha querido evitar la Comision.

Si son ciudadanos franceses todos aquellos que han nacido fuera de Francia de padres franceses, la Comision cree que no deben ser ciudadanos argentinos los hijos de padres argentinos que hayan nacido fuera de la República y no vengán á residir á la patria de sus padres y á prestarle los servicios que la ciudadanía argentina impone, distinguiéndose así de los extranjeros.

Sr. Mármol—Entonces el Sr. Diputado insiste en que deben fijar su residencia en Buenos Aires los hijos de padres argentinos?

Sr. Montes de Oca—Si, señor, en Buenos Aires ó en cualquiera otra de las provincias.

Sr. Mármol—Yo tenia entendido que eso no podia ser.

Sr. Torrent—Apesar de haberse contestado luminosamente á las observaciones hechas por el Sr. Diputado por Buenos Aires, me parece que aun hay algo por decir, y que es conveniente decirlo. La Constitucion ha consagrado el principio de la ciudadanía natural, obligando á someter la ley que sobre ciudadanía dictemos, á este principio: él importa reconocer que todo individuo que no haya nacido en el territorio de la República Argentina, es extranjero. Para naturalizarse el extranjero, ante todo, se requiere que se encuentre en el pais cuya ciudadanía solicita. No se puede dictar una ley de naturalizacion para los individuos que no residan en el seno de la patria; este no es el principio, ni es posible declararlo. En presencia de las ventajas de la naturalizacion de los extranjeros, se ha escojitado el espediente de hacer ciudadanos del pais á los que

residen en él, previas ciertas condiciones que la ley establece; pero repito que la naturalizacion se concede únicamente á los residentes, á los que se encuentren en el pais de que van á hacerse ciudadanos; pero no á los extranjeros que se encuentran en él, que no han venido jamas á él. Como por nuestra Constitucion, todo individuo que no haya nacido en nuestro territorio es extranjero, tenemos que exigir la residencia en nuestro territorio para naturalizarlo: este es el principio jeneral. Ahora viene la conveniencia de establecer alguna preferencia para los hijos de ciudadanos nacidos en pais extranjero; y como para los extranjeros en jeneral, exigimos dos años de residencia, para los hijos de ciudadanos argentinos, establecemos que solo basta que pisen en el territorio de la República y manifiesten la intencion de ser ciudadanos ante cualquiera autoridad.

Esta no es sino una escepcion en favor de los hijos de ciudadanos nativos, pero con la condicion de que tienen que venir al pais. Teniendo presente esto, señor, no podemos legislar para los hijos de argentinos, lo mismo que para los hijos de otras naciones que vengán al pais, porque entonces romperiamos la única base nacional de la naturalizacion. Como decimos que los hijos de ciudadanos argentinos nacidos en pais extranjero, son extranjeros, y no pueden considerarse como ciudadanos sin haber obtenido la carta de naturalizacion, no pueden ser electos presidentes de la República, sin pisar el territorio, por la sencilla razon de que no serán ciudadanos. Queria añadir esto á las muy poderosas razones que el Sr. Ministro ha espuesto en contestacion al Sr. Diputado por Buenos Aires.

Sr. Mármol—Si pudiéramos arribar á entendernos, Sr. Presidente, sobre el pensamiento fijo de la Comision, fácil podria ser entonces que nos entiéramos sobre los puntos que ha propuesto el Sr. Diputado miembro informante.

El señor miembro informante fué interrogado por mí, si insistia ó nó en la fijacion del domicilio, y me contestó que sí. Otro de los señores miembros de la Comision que deja la palabra, acaba de decir que basta con que pise el territorio de la República.

Sr. Torrent—Estoy hablando respecto de la adiccion propuesta por el Sr. Diputado por Santiago.

Sr. Mármol—Si se establece la fijacion del domicilio, entonces no se puede mantener mi

proposicion, pero si no se establece la fijacion del domicilio, entonces se exige solamente la presentacion á una autoridad del pais: entonces le será muy difícil al Sr. Ministro y al Sr. Diputado miembro de la Comision, negarme que no es lo mismo la autoridad aquí que la autoridad en Francia. Entonces la cuestion queda reducida solamente á esto; y si se establece solamente la condicion de pisar el territorio arjentino, les tomo la palabra. Llega hoy en el paquete inglés un individuo; pisa en el territorio arjentino, se va á una autoridad y le dice: inscribame en el registro, y se vuelve por el paquete frances á Europa ¿qué diferencia hay entre este individuo que ha residido tres dias con los que han venido á Buenos Aires? Si el artículo no exige otra circunstancia, yo le tomo la palabra al Sr. Diputado, porque si queda solamente la manifestacion de la voluntad de ser arjentino, entonces no es absoluta la condicion de fijar la residencia.

Sr. Torrent—Un consulado no tiene la misma jurisdiccion que las autoridades provinciales.

Sr. Mármol—Pero la casa del cónsul es territorio arjentino.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Esa no es la cuestion de derecho; tan autoridad de la nacion puede ser un Ministro de la nacion en el extranjero, como las autoridades que residen aquí; pero la cuestion se ha presentado bajo el punto de vista de las conveniencias, y se ha dicho que conviene limitar esto á las autoridades del pais.

Sr. Montes de Oca—Se parte de una base falsa: la Comision no ha aceptado la idea propuesta por el Sr. Diputado por Santiago, ha dicho solamente que no se oponia á ella.

Sr. Presidente—Entonces la votacion tendrá lugar sobre los dos puntos que se han discutido.

Sr. Cabral—Despues de las varias opiniones de los Señores Miembros de la Comision que, á mi juicio, son completamente distintas; despues de las varias modificaciones presentadas tanto por el Sr. Diputado por Santiago como por el Sr. Diputado por Buenos Aires, yo he venido á comprender, que el artículo presentado por el Sr. Diputado autor del proyecto de ley de ciudadanía, el Sr. Alsina, es mas sencillo, mas complementario y se comprende mejor.

El artículo dice así: [leyó.]

Yo creo que en estos conceptos está encerrado todo el pensamiento del Sr. Diputado que ha propuesto la modificacion del artículo de la Comision. Yo creo que agregando una palabra á este

artículo quedará completo el pensamiento; es decir, dejando así el artículo: “desde que pise el territorio arjentino y se presente á cualquiera autoridad provincial ó nacional.”

Sr. Montes de Oca—No es nada la diferencia.

Sr. Cabral—Siempre hay alguna.

Sr. Montes de Oca—Le observaré al Sr. Diputado que no se ha fijado bien en el proyecto del Sr. Diputado Alsina: por este proyecto tanto la ciudadanía natural como la de oríjen son obligatorias, mientras que por el de la Comision solo es obligatoria la ciudadanía natural; por consiguiente el proyecto de la Comision es una cosa muy distinta del que se propone y el Sr. Diputado ha visto, que la Comision ha sostenido que esos dos principios estan en contradiccion y se excluyen recíprocamente. Ademas la Constitucion, suprema ley, ha establecido la ciudadanía natural. Como cree, pues, el Sr. Diputado que podemos y debemos aceptar por ser mas sencillo el artículo del Sr. Diputado Alsina, cuando él significa lo contrario de lo que la Comision sostiene? Y como cree igualmente que esta oposicion completa desaparece con la agregacion de algunas palabras que propone? Yo le pido al Sr. Diputado que se fije en que viene á provocar una nueva discusion estéril, porque ese punto ya está definitivamente resuelto.

Sr. Mármol—Algo vamos adelantando, Sr. Presidente, y felizmente el Sr. Diputado por Santiago que es abogado competente, ha venido en mi auxilio respecto de la cuestion de derecho. Ya el Sr. Diputado por Santiago entiende lo mismo que yo, es decir, que tan autoridad arjentina es una legacion ó un consulado arjentino fuera del pais, como las autoridades locales. Ya hemos salvado, pues, la gran dificultad sobre el punto de derecho, y solo queda el punto de las conveniencias.

Señor: yo entiendo que no hay nada mas conveniente para los hombres como para la nacion que la justicia: si se ha establecido como principio que el oríjen, no la presencia en el pais de un hombre, da derecho á la República para que ese hombre sea tenido como ciudadano, si ese es nuestro punto de partida, yo digo que jamas habrá conveniencia en romper este justísimo principio. Si no se exige sino la descendencia, la sangre dirá así, no se puede decir, Señor, que aquel que tenga la misma sangre, por no llenar el requisito puramente material, sin ninguna ventaja, puesto que solo puede entrar y salir, el hecho puramen-

te subalterno de pisar el territorio, le dé mas derecho á ese hombre que á los otros que esten en iguales condiciones, por no haber venido á consumir ese hecho transitorio.

Yo pregunto si el hijo de un arjentino, que no haya prestado servicios al pais no obstante haber nacido en la plaza de la Victoria, si ese hijo de arjentino, por el acto de venir á Buenos Aires y avisar al juez que quiere ser ciudadano, tendrá mas derecho por el hecho de venir, que los hijos del Jeneral Lavalle, mas derecho que los hijos del Jeneral Paz, ó de Don Bernardino Rivadavia, si los hubiera tenido en el exterior. ¿No descienden de sangre, y de sangre pura arjentina? Y solo el incidente de venir al muelle de Buenos Aires, porque así lo entiende la Comision, porque dice que solo basta el acto de presentarse á la autoridad, ese acto material sin servicio ninguno para el pais ¿importa mas que presentarse á una autoridad arjentina en el exterior? No, Señor, no hay justicia, y donde no hay justicia no puede haber conveniencia.

Me parece que entreveo el pensamiento de los que se oponen á esta idea, porque se me dirá que los hijos de arjentinos que no hayan venido al pais, no han podido prestar servicios á la República: y que los que no han prestado servicios á la República, no pueden ser amparados por la bandera arjentina, no obstante que hayan nacido en alguna de la provincias. Pero yo digo, que si por no prestar servicios al pais, no se puede ofrecer ninguna proteccion, yo digo que hay muchos hijos de este territorio que sin embargo de no haberlo abandonado jamas, no han prestado servicio ninguno.

Sr. Montes de Oca—Entonces el Sr. Diputado quiere adoptar el principio de que á donde está un frances, está la Francia?

Sr. Mármol—Con la diferencia de que la Francia llama frances al que no es frances, puesto que llama franceses á los que nacen aqui, mientras que nosotros les llamamos arjentinos.

Sr. Montes de Oca—El Sr. Diputado dice que la Francia sostiene sin tener derecho para hacerlo, que donde esté un frances está la Francia, en cualquiera parte del mundo donde nazca; pero la Comision sostiene que el territorio de la República Arjentina está en la República Arjentina, y que el que nace en ella es arjentino.

Sr. Mármol—El Sr. Diputado no me ha de tomar á mi en contradiccion en estos negocios. El que nace de frances, es frances, dice la Fran-

cia; y yo quiero que se diga donde hay un arjentino, está la República Arjentina. ¿En que está la contradiccion? Yo hablo del inconveniente que preven el Sr. Ministro y algunos Señores Diputados, y ese inconveniente no puede ser otro que el que pueda sobrevenir de alguna reclamacion hecha por algun individuo que no ha prestado servicio ninguno á la República. Yo digo que esos inconvenientes son comunes á los mismos nativos de la República, porque hay muchos hombres en la República que no han prestado servicio, y á quienes la patria les debe proteccion si la piden, porque donde hay un arjentino, ahí está la República Arjentina.

Bien, pues, viene á quedar todo reducido á que se pise el territorio arjentino. Yo digo que no se me ha de mostrar qué conveniencia hay en que este individuo venga cuando puede salir inmediatamente. Asi es presiso encarar la cuestion de derecho.

Sr. Montes de Oca—Como miembro informante de la Comision no había querido desde el principio entrar en la discusion de este artículo, porque creía que con lo dicho en la sesion anterior era suficiente para esclarecerlo, pero despues de lo que acabamos de oir y en atencion principalmente á lo que nos dice el Sr. Diputado, me veo en el caso de tomar la palabra porque se comete, siento decirlo, un grave error, partiendo de una base falsa y confundiéndose dos principios opuestos.

En las sociedades antiguas y modernas se procede distintamente para favorecer su desarrollo, porque las leyes de su vida tienen por fuerza que amoldarse á sus necesidades. Aquellas, inmensamente pobladas, al extremo de que la exuberancia de la poblacion trae consigo la miseria, obedecen á una ley de repulsion, centrífuga; y su conveniencia está en que los individuos nacidos en el seno de vastas y numerosas poblaciones, abandonen su país y vayan llevando el continente de su intelijencia y de su brazo, á establecer su residencia y formar nuevas familias en las tierras despobladas y vírgenes del nuevo mundo. Por esta razon dice la Francia por la boca de sus sabios lejisladores: desparrámense los franceses por toda la superficie de la tierra, que donde quiera que esté un frances ahí está la Francia dispuesta á protegerlo con sus ejércitos de tierra y de mar; y dice tambien: los hijos de esos franceses, que su patria no puede contener ya, son franceses, porque está en sus interesese llevar la gloria y el poder de su bandera á todas partes, aumentando así

sus relaciones que favorecen y ensanchan el comercio de sus puertos y abren otros nuevos mercados por sus manufacturas.

Un movimiento contrario preside al desarrollo de las sociedades modernas faltas de poblacion. Estas pequeñas sociedades nacidas poca há á la vida de los pueblos, se desarrollan á favor de un movimiento centrípeto ó de atraccion.

No tienen la riqueza ni la fuerza suficientes para buscar la expansion que solo es posible en los paises viejos y exuberantes en poblacion.

Nosotros no debemos exigir ó mejor dicho imponer la ciudadanía á los nacidos fuera de nuestro territorio porque no tenemos los medios de protegerlos eficazmente allí donde no llegan nuestros cañones y donde tal vez nuestro nombre y nuestra bandera son desconocidos. Dentro de cincuenta cuando estos pueblos niños sean adultos, tendrán aplicacion las ideas del Sr. Diputado. Cuando lleguen los tiempos en que nuestros ejércitos y nuestras escuadras puedan ir á cualquier parte del mundo á defender el honor, la fortuna ó la vida de los argentinos amenazados por hombres, pueblos ó gobiernos estraños, entonces podremos, Sr. Presidente, pretender imponer la ciudadanía á los hijos de argentinos nacidos fuera del territorio de la República.

Nunca podrian sostenerse al mismo tiempo dos principios contrarios, pero en la actualidad esta pretension es un grave error que no se comprende como puede ser cobijado por hombres del talento y de la ilustracion del Sr. Diputado por Buenos Aires que deja la palabra.

Los hijos de Rivadavia, Varela y Lavalle, dice el Sr. Diputado que no tendrían derecho de ser argentinos, ¿por qué, Señor? Por eso mismo que son hijos de esos hombres ilustres y que sienten discurrir por sus venas la sangre de esos apóstoles y mártires de la libertad, ellos no podían olvidar ni han olvidado la patria de sus padres, ellos que los han visto y oído en la peregrinacion y en la lucha inspirarse en el sublime canto "Oid, Mortales", como los hijos de David se llenaban de santo amor á su patria cantando el salmo "Super flumina Babilonis illic sedimus flebimus eum recordaremur Lyon"; y han venido á la República Argentina ofreciendo en el altar de la patria la fuerza de su brazo y la inteligencia de su cabeza. Aquí, pues, en la tierra de sus padres los hijos de aquellos prohombres son tan ciudadanos como cualesquiera otros de los nacidos en su territorio; y es muy justo lo que la Comision quie-

re, que vengan á la República, que pisen el territorio regado con el sudor, las lágrimas ó la sangre de sus proponentes.

No puede comprenderse, Sr. Presidente, sino tratándose de poner en ridiculo ideas que no pueden ridiculizarse, lo que acaba de decir el Sr. Diputado. Él dice que puede venir un individuo en el paquete ingles, presentarse á la autoridad, embarcarse inmediatamente y volverse á Europa en el paquete frances despues de haber sido reconocido como ciudadano; pero habrá, Señor, quien venga de mil á dos mil leguas de distancia para permanecer algunas horas solamente entre nosotros con el solo objeto de conseguir la Ciudadanía Argentina? No es posible. El que viene á la República, atravesando distancias y peligros inmensos, es porque quiere residir en ella; y en este como en muchos otros casos una escepcion no confirmaría la regla, una golondrina no haría verano.

Por esta razon, la necesidad de atraer brazos é inteligencias á nuestro despoblado pais, la Comision de acuerdo con el gran principio que ha sostenido y desarrollado, quiere que vengan acá todos los que pretendan ejercer los derechos de Ciudadanos Argentinos, compartiendo las cargas que la ciudadanía impone y que no compartirían aquellos que desde lejos harían tan solo ostentacion del título.

Si pretendiésemos llevar á la práctica los dos principios opuestos, nos sucedería lo que dice el refran "el que mucho abarca poco aprieta"; y la que nosotros necesitamos es que la República tenga muchos ciudadanos que pueden sobrellevar las cargas que como la sombra al cuerpo, están intimamente vinculadas á la ciudadanía.

De acuerdo con las indicaciones hechas anteriormente, la Comision presenta esta modificacion que salvará las dificultades que han ocurrido. [Se leyó.]

Sr. *Mármol*—Sr. Presidente, procuraré ser muy breve. Comprendo que la Cámara está fastidiada de esta discusion, quizá por haberme oído hablar tantas veces.

Tomo la palabra para dar las gracias al Sr. Diputado Montes de Oca, por los términos amables aunque algo exagerados con que me ha favorecido. Reconozco su buena intencion y se la agradezco. En cuanto al fondo de su discurso, señor, diré que los temores que ha manifestado el señor miembro informante, de que esa ciudadanía legal á que me he referido, pueda traer complicaciones

al pais con el extranjero, cuando no tenemos la fuerza de esas poderosas naciones, diré, que yo concibo que la primera fuerza de un Estado es el derecho; que ademas si esa consideracion hubiera de prevalecer en el ánimo de la Cámara, seria estensiva igualmente á los ciudadanos naturales, porque si no tenemos fuerzas para proteger á los unos, no la tenemos para proteger á los otros. En cuanto á esas complicaciones exteriores, que no pueden ser sino por materias de reclamos, diré al señor miembro informante que hay muchísimos pendientes á ese respecto y que nuestro Gobierno no ha sido jamas molestado. Pero no quiero repetir lo que ya he dicho, por no molestar demasiado á la Cámara.

Sr. Aguirre—Quiero decir brevemente que no estoy conforme con los demas miembros de la Comision en la modificacion propuesta, asi como no lo estoy en la no admision de la indicacion que hizo el Sr. Mármol. No estoy conforme con la primera modificacion, porque encierra á mi modo de ver una idea vaga, porque no es nada práctica y no haciéndose la inscripcion, ó la declaracion ante un juez federal, no se puede llevar con seguridad un registro exacto de los que ingresen en el número de ciudadanos argentinos.

No estoy conforme con la no admision de la indicacion hecha por el Sr. Mármol, por la que se hace estensiva la ciudadanía á aquellos que se inscriban en un consulado extranjero. Las razones que se han dicho de conveniencia, nunca pueden estar en oposicion con la justicia y con la dignidad que debe tener la República; no hay razon de justicia para que se reconozca la ciudadanía á aquellos que ningun servicio han prestado al pais por el mero hecho de presentarse á una autoridad argentina, y no á aquellos que lo hacen en un consulado en un pais extranjero. Se falta tambien á la dignidad porque considerándose débil la Nacion no quiere proteger á un hijo de argentino cuando se encuentre en el extranjero y solicita esa proteccion.

Sr. Alsina—Como autor del proyecto que ha dado lugar á este debate luminoso, debo decir dos palabras y no volveré sobre él, por mas que se prolongue la discusion. Debo decir las sobre todo sobre la condicion fijada por mí, la de pisar el territorio de la República para ser ciudadano argentino. No es cierto que haya esos dos principios en contradiccion, establecidos en el primero y en el segundo inciso del proyecto. Respecto del primero, es indudable que lo que se ha establecido

es el principio de la ciudadanía natural, y respecto del segundo solo dándole una interpretacion violenta puede decirse que compromete el principio de la ciudadanía de orijen. Este principio llevado á toda su exajeracion, es el consignado por la ley francesa.

Esta dice:—*son franceses todos los nacidos de padres franceses en todas partes del mundo*: y no exigen que vayan á Francia de ninguna manera. Yo exijo el que pisen el territorio de la República y solo violentando el sentido, repito, puede decirse que he concretado principios que se destruyen y que segun la frase empleada por el miembro informante de la Comision está cada uno frente á frente del otro.

Respecto al otro Sr. Diputado que ha ridiculizado la condicion de pisar el territorio, indudablemente, señor, no hay cosa que no se preste al ridículo, pero cuando se recurre á ese argumento, quiere decir que faltan otros de mas importancia.

Como autor del proyecto, puedo decir que no se me ocurre el caso que el Sr. Diputado ha puesto, y cuando llegue á discutirse otro artículo, he de abogar por la doctrina de que no hay necesidad de fijar el domicilio. Yo parto de la base que el hijo de padre ó madre argentinos nacido en el extranjero que viene á residir en el territorio de la República, es con la intencion de permanecer en él. Ahora si llega á este pais, y al dia siguiente se embarca, muy bien puede suceder; pero es un caso raro que no puede tomarse como regla jeneral.

Cuando tomé la palabra en la sesion anterior, dije que no rechazaria el inciso de la Comision porque me parecia que habia conveniencia en no dejar el inciso tal como lo habia redactado. Yo creo que puede agregarse cualquiera comision.

Ahora yo diria al miembro informante de la Comision si tendria inconveniente de sustituir á la palabra de Juez Federal, la de Juez Nacional.

Sr. Montes de Oca—La Justicia se llama Federal.

Sr. Mármol—El sistema es federal.

Sr. Montes de Oca—Yo no sostengo que sea bien dicho y la Comision no tiene inconveniente en poner lo uno por lo otro, tanto mas cuanto que suena mejor lo uno que lo otro.

Sr. Alsina—Suena muy mal, porque parece que juez federal y malo es lo mismo.

Sr. Aguirre—Pero no se fije el Sr. Diputado en los nombres.

Sr. Presidente—Los Sres. de la Comision consienten en el cambio?

Sr. Aguirre—Menos yo.

Sr. Montes de Oca—El señor miembro es miembro protestante, y el Sr. Presidente se refiere á la mayoría de la Comision.

Sr. Mármol—¿En qué queda la interrogacion del Sr. Diputado por Santiago?

Sr. Montes de Oca—Yo le voy á contestar.

Sr. Quintana—Creo que mejor seria que se leyera el artículo tal como lo propuso el Sr. Diputado.

Sr. Mármol—Se está repitiendo una práctica que considero mala, y sin embargo la veo tambien en el Senado. Una Comision despues de presentar sus trabajos si la Cámara no se lo manda, no tiene el derecho de hacer en él alteracion ninguna. Se ha perdido el tiempo durante dos horas discutiendo un artículo de la Comision. Pasamos á cuarto intermedio despues del cual vuelve la Comision y nos dice, aquí os presento otro artículo ¿y el que hemos discutido queda en nada? La Comision una vez que ha entregado sus trabajos no puede variarlos, á menos que la Cámara se lo mande.

Sr. Presidente—Es una pequeña modificacion no mas.

Sr. Mármol—Sobre la que recae toda la discusion.

Sr. Montes de Oca—La Comision no ha hecho modificacion que altere el espíritu del segundo inciso de la ley. Las modificaciones son simplemente para hacer mas claro el artículo, para que se comprenda mejor. El espíritu es siempre el mismo y no comprendo como el Sr. Diputado cree que la Comision que presenta un trabajo cualquiera, no puede corregirlo en su forma siendo el espíritu el mismo.

Sr. Mármol—Concluido el artículo, ¿entrará la adiccion que yo he propuesto?

[Se dió el punto por suficientemente discutido.]

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Yo he de votar este artículo tal como la presenta la Comision redactado segun la enmienda que propuse.

Sr. Montes de Oca—La discusion está cerrada.

Sr. Cantilo—Haré una observacion.

Sr. Montes de Oca—Pido entonces que se reabra la discusion.

Sr. Cantilo—Quiero que la Comision se sirva decirme cómo se procede en el lugar donde no haya jueces de distrito?

Sr. Aguirre—Que se vote tal como está redac-

tado el artículo y despues entrará la modificacion que ahora hace la Comision.

Sr. Montes de Oca—La Comision ha presentado así el artículo y tiene derecho á pedir que se vote.

Sr. Mármol—No tiene.

Sr. Presidente—Para allanar esta dificultad pido á los señores de la Comision se sirvan consentir en que se vote el artículo tal como está en el proyecto primitivo.

Sr. Montes de Oca—Entonces ¿cómo votamos los miembros de la Comision?

Sr. Presidente—Votan en contra.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Desde que un miembro de la Comision pide que se vote el artículo tal como fué presentado al principio, la Cámara no puede negarse á ello.

Sr. Presidente—Lo que ahora parece que se desea es que se vote primero el artículo últimamente presentado por la Comision.

Varios Diputados—Que se lea el artículo. [Se leyó.]

Sr. Quintana—Voy á pedir una esplicacion por que no sé como he de votar, y el mal viene de que el primitivo artículo se ha retirado sin anuencia de la Cámara. Parece que este artículo sujeta á los hijos de padre y madre argentinos á probar su residencia, de la misma manera que lo deben probar los extranjeros para obtener su naturalizacion.

Sr. Montes de Oca—Si se puede tomar la palabra daré la esplicacion, y es muy sencilla. No es que se vaya á probar delante del juez federal que se va á fijar permanentemente el domicilio, sino que se le manifieste el propósito de venir al país, y como eso no se ha de demostrar haciendo un viaje de placer, se ha dejado en esos términos el inciso. Pero tiene mucha razon el Sr. Diputado.

Sr. Torrent—El proyecto primitivo decia que fijen su residencia.

Sr. Quintana—Fijar su residencia y residir ¿no quiere decir lo mismo?

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Puede proponerse una redaccion mas clara *manifestar ante un juez nacional ó provincial que quiere ser ciudadano.*

Sr. Quintana—Eso ofrece inconvenientes. Me parece que podria quedar mucho mejor como lo propuso el Sr. Cabral.

Sr. Montes de Oca—La dificultad no queda resuelta.

Sr. Mármol—Póngase: donde se hallen.

Sr. Montes de Oca—Es lo mismo que residir.

Puesto á votacion el inciso de la Comision, fué aprobado por afirmativa jeneral.

Sr. Marmol—Ahora pido que se vote la adiccion que he propuesto.

Puesta ésta á votacion fué desechada por negativa contra cuatro.

Entró á discusion el inciso tercero.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Yo me permito tambien sobre este artículo proponer una enmienda de forma, y es hacer de este inciso un artículo segundo para dejar comprendidos en el artículo primero á los ciudadanos naturales y luego abrir un artículo segundo diciendo: son ciudadanos por naturalizacion, inciso primero tales ó cuales, segundo los extranjeros que habiendo residido dos años continuos en el territorio de la República y cumplido 20 de edad obtengan carta de ciudadanía.

Es el mismo pensamiento de la Comision. Dos años continuos de residencia son los que requiere la Constitucion para que el extranjero pueda naturalizarse y los 20 años que la Comision ha introducido. No sé si la Comision tendria inconveniente en aceptar esta modificacion.

Sr. Montes de Oca—La Comision no acepta la modificacion del Sr. Diputado porque va á alterar la forma del proyecto, no contiene ninguna modificacion de importancia y servirá para prolongar el debate. El Sr. Diputado dice, sin embargo, que se propone dividir este artículo en dos dejando como inciso el primero relativo á los ciudadanos naturales y á los que tienen ciudadanía de orijen y en el segundo á los naturalizados. La Comision cree que todos son ciudadanos; que la manera de obtener la ciudadanía no hace que los derechos de los unos sean distintos de los otros.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Son distintos por la Constitucion; el naturalizado no puede optar á ciertos empleos.

Sr. Montes de Oca—Todos tienen iguales derechos, menos aquellos que se encuentran en artículos espresos de la Constitucion y que por consiguiente no hay razon ninguna para hacer esa diferencia en la ley de ciudadanía, cuando es punto establecido en la Constitucion que es anterior y superior á esta ley.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Son diferencias que la Constitucion establece. Ella dice: el Congreso dictará leyes de ciudadanía y de naturalizacion esta lo es. El artículo primero declara quienes son ciudadanos arjentinos y el segundo debe declarar quien son naturalizados. Me parece que son cosas distintas.

Sr. Torrent—Señor, la modificacion propuesta por el Sr. Diputado por Santiago envuelve una cuestion que me parece está resuelta. Pretende él que los hijos de ciudadanos arjentinos nacidos en pais extranjero, desde que pisen el territorio de la República, son ciudadanos naturales de ella y es esto lo que precisamente está resuelto.....

Sr. Gorostiaga [D. B.]—No pretendo eso. Digo que segun la Constitucion son cosas enteramente distintas, la ciudadanía natural y la ciudadanía de orijen, y que como tal debe esto ser materia de incisos separados.

Sr. Torrent—Yo creo que la Constitucion borró de nuestra Lejislacion la ciudadanía de orijen. Yo creo que no hay mas ciudadanos que los nacidos en el territorio de la República, los otros son nacionalizados. La ciudadanía de orijen no existe, es decir, todo individuo por el hecho de haber nacido de padre y madre arjentinos en pais extranjero, es extranjero y nosotros no hacemos sino imitar á la naturaleza misma haciendo que sea ciudadano el que nace en el pais.

Yo habia dicho en las reuniones de la Comision, no hay mas ciudadanía que aquella y por consiguiente, debia decirse: artículo primero, inciso primero: son ciudadanos arjentinos los que han nacido y nacieren, en el territorio arjentino; inciso segundo entrar á determinar el orijen de los ciudadanos por naturalizacion. El Sr. Diputado Montes de Oca en su redaccion ha dicho; todos los ciudadanos arjentinos deben ser considerados lo mismo. Viene en seguida la cuestion de mera forma como lo ha indicado el Sr. Diputado por Santiago, y yo creo que no debe hacerse una alteracion tan grave por una cuestion de forma. Es por esta razon que no considerando necesaria la innovacion del Sr. Diputado por Santiago, y creyendo que en algo afecta lo sancionado ya, estaré porque no se admita.

Sr. Alsina—Sr. Presidente, de la prescripcion constitucional mandando que el Congreso lejisle sobre el principio de la ciudadanía natural, saca la consecuencia el Sr. Diputado de que no hay mas ciudadanía que la natural, interpretacion á mi juicio forzada. De todas las naciones del mundo, solo la Francia y despues la Béljica, han sostenido el principio opuesto al de la ciudadanía natural, consignando ambos en sus leyes orgánicas el principio de la ciudadanía de orijen. Todos los demas pueblos del mundo han dicho: son ciudadanos de tal parte, los que han nacido en el territorio, y mientras tanto de todas esas Naciones no

se me citará una sola en que no esté establecido como escepcion ese principio: son ciudadanos naturales los nacidos en territorio extranjero de padre y madre de la Nacion que estatuye, y fija las condiciones que para ello se necesita, condiciones que no son sino accesorias. Pero digo al Sr. Diputado que la prescripcion constitucional no importa absolutamente la prohibicion de admitirse otra ciudadanía que no sea la natural. Ahora le pregunto si á esos ciudadanos que hemos admitido como tales en el inciso, que no hacen mas que pisar el territorio y manifestar su voluntad de querer ser argentinos se les estiende carta de naturalizacion.....

Sr. Torrent—Es una formalidad reglamentaria.

Sr. Alsina—Esto le prueba que esos hijos á de padre y madre argentinos, no se puede considerar como nacionalizados, sino que son ciudadanos por el hecho de pisar el territorio de la República; pues el Sr. Diputado sabe perfectamente que la carta es lo que convierte al extranjero en ciudadano.

Yo sustituiria á la redaccion que ha propuesto el Sr. Diputado por Santiago, la de mi proyecto. No sé si habrá algo de amor propio, pero me parece que son mas arreglados á la Constitucion los artículos que yo proponia.

Yo creo, Sr. Presidente, que eso es lo mas ajustado; y por no molestar á la Cámara no agregaré otras consideraciones á lo que dije en la sesion anterior.

Creo que el artículo de la Comision no está de acuerdo con la Constitucion, que no ha querido que se estableciesen ciertos detalles. Hay una palabra que viene á resolver la cuestion: dice ella despues de mencionar que hay una autoridad que puede acortar el término, "siempre que hubiera servicios importantes," de manera que el espíritu de la Constitucion no ha sido legislar para los casos prácticos, sin dejar la decision de estos al Poder Ejecutivo. Es decir, se presenta un extranjero diciendo que quiere ser ciudadano, y el Gobierno entonces, teniendo presente los antecedentes acorta el término desde dos años hasta un dia si quiere, ó no lo acorta si cree que los servicios alegados por el solicitante no son bastantes.

Es por esto que si la Cámara no acepta el artículo que propuse, me adhiero al del Sr. Diputado porque se acerca mas á mi pensamiento; considero además muy justa la idea de no aglomerar en un solo párrafo todos esos puntos y no he oido razon

alguna que me convenza de que no son materias enteramente distintas. El artículo primero habla de la ciudadanía y el segundo de la naturalizacion.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—La redaccion que he dado, Sr. Presidente, al artículo segundo sobre ciudadanía por naturalizacion, está conforme en todo con lo propuesto por el Sr. Diputado Alsina en su proyecto. Lo único que he hecho en esta enmienda, para que fuese mas aceptable, es darle la forma que trae en el proyecto de la Comision. Asi es que siguiendo esa forma y hablando de materias distintas decia, inciso primero: [leyó].

Esto es conforme á la Constitucion y al proyecto de la Comision; segundo: [leyó].

Esto es de la Constitucion, interpretando solamente lo que son servicios á la Nacion ó á algunas de las Provincias. De manera que no es mas que una redaccion de forma, pero sin embargo, no he de insistir mucho.

Sr. Montes de Oca—La Comision ha manifestado ya que no hace hincapié sobre ninguno de los artículos que ha presentado ni menos cuestion de amor propio: aceptará, por lo tanto, toda modificacion que no altere el sentido del proyecto ó que ella importe la introduccion de otras modificaciones mas que vengan á prolongar demasiado la discusion y á traer un trabajo muy recargado sin evidente utilidad.

Por eso no acepta los artículos propuestos por el Sr. Diputado por Santiago que, por otra parte, no son mas que una copia del testo de la Constitucion; y es incuestionable que este proceder á nada conduce desde que la Constitucion lo dice claramente y ella es anterior y superior á la ley de ciudadanía y naturalizacion.

En el mismo caso se encuentran los dos artículos del proyecto del Sr. Diputado Alsina que no han sido aceptados por la Comision; en efecto el artículo tercero es la repeticion casi testual del artículo 20 de la Constitucion y el segundo importa lo mismo con un agregado que tampoco ha podido aceptarse, porque nada dice al respecto la Constitucion: en ella no se encuentra ciertamente la denominacion—ciudadanos *legales*.

El tercer inciso del artículo primero de la Comision es reglamentario del artículo 20 de la Constitucion: ésta dice: alegando y probando servicios eminentes; y la Comision cree acatar el espíritu de ese artículo constitucional, enumerando esos servicios y fijando en algunos su importancia, por el tiempo de su duracion.

El inciso cuarto, es la consecuencia forzosa de los tres anteriores, habla de los extranjeros que no se encuentran en las condiciones de aquellos á quienes se refiere el inciso tercero. Están, por consiguiente, comprendidos y de una manera bien definida en estos cuatro incisos todos los casos que fija la Carta Constitucional, la ciudadanía natural, que es forzosa, la de origen que es voluntaria y la de naturalizacion, voluntaria tambien.

Véase, pues, cual ha sido y es la causa por la cual la Comision suplica al S. Diputado que retire su indicacion.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Yo diré que por la Constitucion la ciudadanía natural, la de origen y la de naturalizacion son cosas distintas. Habla la Constitucion de estas tres clases de ciudadanía cuando atribuye al Congreso la facultad de dictar la ley.

Sr. Montes de Oca—Es decir que comprende á todos.

Sr. Gorostiaga—Hay ciudadanos naturales, de origen y naturalizados. Esto en primer lugar.

En segundo lugar, por lo que acaba de decir el Sr. Diputado, miembro informante de la Comision de Negocios Constitucionales, veo que ademas de la irregularidad que se propone por el inciso tercero del artículo nueve hablando de la ciudadanía por naturalizacion, establece el artículo tercero, como una escepcion de la regla de esa ciudadanía, dos años de residencia continua, á menos que haya alegado y probado servicios á la República, en cuyo caso se acorta el término; y el inciso tercero, establece como una escepcion los servicios que puedan alegarse para acortar el término de la residencia.

Parece que hay una irregularidad. Tambien la hay en el sistema de definicion adoptado por la Comision. Segun los términos de la Constitucion son ciudadanos por naturalizacion los extranjeros que obtengan carta de ciudadanía con dos años de residencia. Esto no es repetir la Constitucion, y si es repetirla, yo creo que está perfectamente hecho; porque así como se repite la Constitucion, diciéndose que son ciudadanos nativos los que nacen en el territorio de la República, así como estamos dando todos los dias leyes conforme á los principios sentados en la Constitucion, del mismo modo podemos establecer en esta ley este principio sobre la ciudadanía.

De suerte que yo ahora he de insistir, señor, en la definicion que hace el artículo segundo sobre los principios de la ciudadanía por naturalizacion;

es decir, siguiendo este sistema de definicion. El artículo segundo dice: [Leyó.] Ahora viene el otro inciso que dice: "los extranjeros que obtengan carta de ciudadanía, siendo mayores de 20 años y con servicios probados á la nacion. Despues vendrá otro artículo en que se determinará el modo como debe procederse para obtener carta de ciudadanía.

Sr. Torrent—Insisto, señor, en que la Constitucion no habla de tal ciudadanía de origen. El hecho de consignar la Constitucion que nosotros debemos dictar la ley de ciudadanía con sujecion á la base de la ciudadanía natural, salva la cuestion. Es cierto que en muchas naciones civilizadas del mundo se ha sostenido que los ciudadanos naturales, tienen derecho para ser declarados como nacidos en el país, ó lo que es lo mismo, que los ciudadanos de origen, no lo son por naturalizacion. Nuestra constitucion ha resuelto esta cuestion dándonos la base de la ciudadanía natural. Y dándonos únicamente el encargo de reconocer ciudadanos argentinos á los que nacen en nuestro territorio; la ha resuelto tambien porque al consignar esta base, ha reconocido por el mismo hecho en las naciones extranjeras igual principio es decir: que los hijos de ciudadanos argentinos nacidos en país extranjero, son perfectamente extranjeros, no ciudadanos argentinos, y necesitamos que la ley los haga ciudadanos. Esta es la diferencia sustancial; mientras la ley no haga ciudadanos á los hijos de ciudadanos nativos nacidos en el extranjero, no hay derecho ninguno para declararlos ciudadanos argentinos. Es por esto que yo creo que no se puede establecer una division sustancial en estos dos jéneros de ciudadanía.

Dice el Sr. Diputado que el órden que se ha guardado no es perfecto. Puede ser muy bien que el inciso cuarto segun las razones que ha dado el Sr. Diputado, estuviera mejor como un artículo que como un inciso; pero esto, como se vé no es sino una cuestion de trasposicion. El inciso cuarto, consigna lo dispuesto por la Constitucion, por que dice: [Leyó.] Ahora si debe ser tercero ó cuarto, si debe estar en este ó en el otro órden, es una cuestion de forma, y en mi concepto de poca importancia. Pudiera ser preferible lo que el Sr. Diputado propone; pero francamente, no creo que esta sea una cuestion muy importante.

Sr. Alsina—El miembro informante de la Comision de Negocios Constitucionales, ha dicho que los artículos segundo y tercero de mi proyec-

to, no son mas que la repetición del artículo de la Constitución. A este respecto ya se le ha contestado satisfactoriamente por el Sr. Diputado por Santiago; pero si se cree que en las leyes orgánicas ó reglamentarias, no deben consignarse los principios fundamentales, con arreglo á los cuales debemos legislar, la Comisión ha hecho muy mal empezando la ley por consignar el artículo primero que no es mas que una repetición de un artículo constitucional.

El Sr. Diputado hace observaciones porque yo empleaba la palabra ciudadano legal; pero esto no es una innovación, puesto que en varias constituciones, la del Estado Oriental por ejemplo, se ha dividido á los ciudadanos en naturales y legales. Asi es que no he innovado nada; y si algo he hecho en este sentido, el miembro informante no debe tacharme eso porque él es bastante innovador: lo ha probado presentando un proyecto que se aparta de las disposiciones análogas adoptadas por las primeras naciones del mundo: yo prefiero consignar el artículo de la Constitución, á innovar como él ha innovado, sin razon alguna atendible.

Respecto de lo que ha dicho el Sr. Diputado por Corrientes que deja la palabra, le puedo citar la Constitución de Chile que establece tres categorías de ciudadanos. Esta Constitución establece tres clases de ciudadanos; pero la ciudadanía de oríjen, en la República Argentina, la tiene el Sr. Diputado establecida en el art. 76 de la Constitución que dice: [Leyó]. Ahí tiene el Sr. Diputado como por la Constitución.....

Sr. Torrent—Acabe de leer.

Sr. Alsina—Sí, señor. [Concluyó de leer el artículo].

Sr. Torrent—Es necesario que tenga 6 años de ciudadanía en ejercicio, no basta que sea ciudadano nativo.

Sr. Alsina—Esa es condicion accesoria y no por ser ciudadano argentino, sino para poder ser presidente de la República, son cosas distintas: pero la raíz del derecho, la condicion esencial, es haber nacido en el extranjero de ciudadanos nativos; es decir que ya reconoce una tercera clase.

Sr. Torrent—Si fuese así, quiere decir que con solo nacer en el extranjero de ciudadano nativo, ya era ciudadano; pero yo digo que es necesario dictar una ley para que lo sean.

Sr. Alsina—Lo que yo digo es que se reconoce como la raíz del derecho para la ciudadanía el hecho de haber nacido en pais extranjero de

ciudadano nativo; esta es la verdad: las otras condiciones que exige la Constitución, son en jeneral, para todo aquel que sea candidato para la presidencia de la República: no han sido puestas esclusivamente para el hijo de argentino que nazca en territorio extranjero. Observo, Sr. Presidente, que en el artículo que ha propuesto el Sr. Diputado por Santiago, se fija la condicion de tener 20 años de edad. Yo, siguiendo á este respecto mi lógica, he de votar tambien contra esta condicion. Voto contra ella, porque la Constitución no trae respecto á la ciudadanía por naturalización, sino la condicion de dos años de residencia ó servicios prestados á la República. Si hay servicios á la República, yo no puedo exigir ademas los 20 años. Esto de los 20 años, es una copia de la legislación francesa, y ya que se quiere tomar por base la legislación francesa, tomense los 21 años para la mayor edad. Sobre todo, me parece tan ridículo, Sr. Presidente, que se presente un individuo menor de 20 años alegando grandes servicios á la República para ser naturalizado, que creo que aunque no se diga, todos los que se presenten alegando servicios, han de ser mayores de 20 años; como creo tambien, aunque el caso sea poco probable, que si se presenta un menor de 20 años y prueba que ha prestado servicios de importancia al pais, debe acordársele la carta de naturalización.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Voy á contestar á las observaciones del Sr. Diputado por Corrientes sobre la ciudadanía de oríjen, y sobre la ciudadanía por naturalización, respecto á lo que ha dicho que por la constitucion son casos muy distintos.

El Sr. Diputado que deja la palabra, ha hecho algunas rectificaciones, recordando que por el artículo 76 de la Constitución que habla de la ciudadanía de oríjen, se establece una distincion completa entre el ciudadano naturalizado y el ciudadano de oríjen, á tal punto, que el ciudadano naturalizado nunca puede ser presidente de la República mientras que el ciudadano de oríjen puede serlo. Es necesario, señor, recordar el oríjen de la ciudadanía natural establecido en la Constitución.

La Constitución del año 58 sancionada en la ciudad de Santa Fé, que rejia en la Confederacion no hablaba nada de la ciudadanía de oríjen, ni sobre la ciudadanía natural. Por el Congreso de la Confederacion, se dió una ley de ciudadanía por la cual se establecia que podia optarse á la mayor edad entre las dos ciudadanía las natural y

la ciudadanía de oríjen. Este principio establecido por la ley de la Confederacion, se consignó posteriormente en el tratado celebrado con la España; y la provincia de Buenos Aires, que comprendía toda la gravedad y toda la trascendencia que tenia para los destinos de este país este principio que se establecia en la ley de la Confederacion, dijo, no: si dejamos la accion á los hijos de extranjeros nacidos en este país para que tomen la carta de ciudadanía de sus padres, cuando por otra parte abrimos la puerta y damos todas las facilidades para que la inmigracion extranjera venga á poblar nuestros desiertos ¿qué resultaria? Que dentro de algunos años, todos serian extranjeros y ninguno ciudadano. Entonces dijo la provincia de Buenos Aires: *No*; nosotros sostenemos el principio de la ciudadanía natural; y á los nacidos en el territorio de la República aunque quieran, no les reconocemos el derecho de opcion. Cuando la provincia de Buenos Aires en su convencion trató de examinar la Constitucion, la Convencion propuso esa enmienda, estableciendo que la ciudadanía que el Congreso podia sancionar, segun una de las atribuciones que la Constitucion le confiere, seria con sujecion al principio de la ciudadanía natural.

Tenemos, pues, tres clases de ciudadanías enteramente distintas, segun los términos de la Constitucion, la ciudadanía natural, la ciudadanía de oríjen y la ciudadanía por naturalizacion; y por eso, yo pido simplemente á la Comision para mayor claridad, porque esto no afecta el fondo, que ponga el inciso tercero en un artículo. Pero lo que yo no entiendo, es que siendo esto tan claro, cómo la Comision pone este inconveniente; pero yo no insisto, he hecho esta indicacion en el deseo de que la Cámara sancione un proyecto mas conforme á lo establecido por la Constitucion.

Sr. Montes de Oca—Sin embargo de que no creo que el Sr. Diputado puede ser juez en esta cuestion, porque como abogado sabe muy bien, que no se puede ser juez en causa propia, para decir que la redaccion que él presenta es mas clara que la propuesta por la Comision, yo creo que no es así y á nombre de mi colega he espresado las razones por las cuales aconseja el rechazo del artículo introducido por el Sr. Diputado por Santiago.

Insistiendo en que debe adoptarse su redaccion por ser mas clara, nos ha hecho la historia de las distintas ciudadanías consignadas en la Constitucion, historia que yo habia hecho ya detenida-

mente en la discusion del proyecto en jeneral y que ahora, permítame desírselo, no sé que objeto podria tener.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—No estaba presente el Sr. Diputado. Mis observaciones se dirijian al Sr. Diputado por Corrientes, miembro de la Comision.

Sr. Montes de Oca—He estado muy cerca y he podido oirlo perfectamente: esa cuestion ha sido resuelta ya por la Cámara. El proyecto que discutimos es reglamentario, y la Comision de Negocios Constituciones no ha propuesto al Congreso sino lo que este puede hacer en cumplimiento de un artículo espreso de la Constitucion. La única cuestion que puede ventilarse es por lo tanto, si el proyecto está bien redactado ó no, si están bien colocados sus artículos ó si debe trastornarse el órden en que están. Los motivos que ha tenido la Comision para la actual colocacion de los incisos, son bien obvios: la regla dada por la Constitucion, es decir la condicion de dos años de residencia para los extranjeros, es tan clara y terminante que no cabe en ella reglamentacion, por que no consiente duda alguna. Lo único que podia reglamentarse era la escepcion; pero la escepcion en este caso es tan importante ó mas todavia que la regla misma; y el Sr. Diputado sabe bien cuanta importancia tiene la escepcion en este caso.

La Comision no podia, pues, hacer otra cosa sino reglamentar la escepcion y es lo que ha hecho, comprendiendo bajo la designacion de ciudadanos á todos aquellos que puedan ejercer esos derechos, cualesquiera que sean ó hayan sido los medios que les hayan servido para obtener la ciudadanía.

La Comision insiste Sr. Presidente, en que se voten los incisos en el órden en que ella los ha presentado á la consideracion de la Cámara.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Por las razones que he dado, he de votar en contra de este artículo; si fuese rechazado, yo entonces propondré la enmienda.

Sr. Garcia [D. J. A.]—Como estoy de acuerdo con la opinion manifestada por el Sr. Diputado por Santiago, yo voy á votar en contra del artículo de la Comision.

Sr. Pizarro—Otro tanto voy á hacer yo.

Sr. Obligado [D. P.]—Por las mismas razones, yo tambien he de votar en contra.

Sr. Presidente—Se votará el artículo de la Comision.

Sr. Garcia [D. P.]—Que se lea el artículo propuesto por el Sr. Diputado por Santiago. [Se leyó.]

Sr. Alsina—Seria mejor votar por incisos.

Sr. Presidente—Se va á votar si se aprueba ó nó el inciso tercero del proyecto de la Comision.

Se votó y resultó negativa de 28 votos contra ocho.

Sr. Presidente—Habiendo resultado negativa, entrará á discusion de la Cámara el artículo formulado por el Sr. Diputado por Santiago.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—No tengo inconveniente en que se ponga 21 años en lugar de 20.

Sr. Mármol—Yo creo que seria mejor discutir por incisos.

Sr. Presidente—Está en discusion el inciso primero.

Sr. Mármol—Pido que se quite la palabra *continuos*.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Pueden ser dos años interrumpidos.

Sr. Mármol—Entonces no ha residido dos años.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Puede residir dos años en diferentes periodos.

Sr. Mármol—Yo no hago insistencia, señor; pero es una redundancia.

Sr. Garcia [D. J. A.]—Lo que antes dijo el Sr. Diputado por Buenos Aires sobre la edad de 20 años, es perfectamente aplicable al inciso segundo que trata de los servicios.

Sr. Alsina—Yo le observaré al Sr. Diputado que lo único que exige la Constitucion son dos años de residencia.

Sr. Garcia [D. J. A.]—Supongamos que la simple residencia no baste para obtener la ciudadanía, sino que debe tener tambien las calidades que se requieren cuando se trata de los servicios. En este caso son atendibles las razones del Sr. Diputado.

Sr. Presidente—Se va á votar si se aprueba ó nó el inciso como se ha leído.

Se votó y fué aprobado por afirmativa contra cinco.

Entró en discusion el inciso segundo.

Sr. Alsina—Respecto de este inciso, yo insistiré en que no hay derecho por parte del Congreso para establecer esa otra condicion; porque habiendo dicho la Constitucion que basta haber hecho servicios notables á la República, yo creo, que no debe ponerse la condicion de los 20 años; ni puede suponerse tampoco que un individuo que solo ten-

ga 20 años, haya rendido esos servicios.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Puede suprimirse, señor.

Sr. Alsina—Entonces estoy de acuerdo.

Sr. Torrent—Yo desearia saber por qué el Sr. Diputado por Santiago no especifica la clase de servicios.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—No especifico la clase de servicios, porque yo pensaba proponer otro artículo mas adelante para determinar estos servicios, y para determinar tambien en concepto de qué autoridad han de ser suficientes.

Sr. Montes de Oca—La Cámara se ha de apercebir de que esta es la misma idea del proyecto de la Comision; no se ha hecho sino variar de redaccion.

Sr. Mármol—Yo pediria que se pusiera: *que obtengan la respectiva carta de ciudadanía*, por que ese "que la obtengan" se refiere á otra artículo; y ningun artículo debe referirse asi á las palabras de un artículo anterior.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Estoy conforme.

Se introdujo la enmienda propuesta por el Sr. Mármol, se votó en seguida el inciso y fué aprobado por afirmativa contra cinco.

Entró en discusion el artículo segundo.

Sr. Montes de Oca—Es imposible continuar discutiendo estos artículos despues de la modificacion que se ha hecho; yo creo que algun trabajo previo debe hacerse, porque es enteramente imposible continuar asi.

Sr. Zuviria—Esa esa la razón porque la Comision se oponia al artículo del Sr. Diputado por Santiago.

Sr. Elizalde—Yo creo que este proyecto debe volver á la Comision.

Sr. Gorostiaga—Yo no tengo inconveniente ninguno en que vuelva el proyecto á la Comision. El artículo segundo viene á determinar la forma, y este queda sin efecto ya por la sancion del inciso segundo del artículo primero; pero no es efecto de la enmienda. El artículo tercero, despues de lo que se ha sancionado en el inciso segundo es necesario redactarlo de esta manera.

Sr. Moreno—El Sr. Diputado por Santiago que ha venido á darle una nueva forma á este proyecto, seria el mas adecuado para hacer esta redaccion, mucho mas cuando ha indicado tambien que tiene que agregar un nuevo artículo.

Sr. Gorostiaga [D. B.]—Si la Comision de Negocios Constitucionales quiere llamarme á su seno, estoy á su disposicion.

Sr. Presidente—No sé si la Cámara asentirá á que se levante la sesion.....

Sr. Zavàlia—Me parece mas arreglado que el proyecto vuelva á la Comision para que lo redacte de otra manera.

Sr. Elizalde—¿Qué vamos á adelantar si la Cámara no despacha?

Sr. Mármo—La Cámara no puede mandar á la Comision que redacte el pensamiento de otro, porque las Comisiones no son secretarios de la Cámara.

Sr. Montes de Oca—No me parece que tenga lugar la observacion que acaba de hacer el Sr. Diputado. La Comision no aceptaria ese rol de ninguna manera; si la Comision lo acepta, como lo ha hecho callándose los miembros que la componen, es porque, lo repetiré otra vez, no hay

amor propio por su parte, y porque los dos artículos introducidos por el Sr. Diputado por Santiago, no han alterado absolutamente el espíritu del proyecto presentado por la Comision: no han alterado sinó su forma, pero de tal manera, que se hace necesario que el proyecto vuelva á Comision para que altere la forma.

Sr. Gorostiaga—Es para que la Comision arregle los artículos que he presentado, poniéndolos en consonancia con lo que ha sancionado la Cámara.

Sr. Presidente—En ese caso, la Comision de Negocios Constitucionales se servirá presentar la relacion del proyecto, cuya continuacion queda fijada para la órden del dia. ■

Se levantó la sesion á las cinco de la tarde